

La Ley de Atracción Celestial

Pastor Newton Peña

3 de Febrero, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado *fuera*. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.”

Juan 12:31-33.

Nuestro Señor tuvo en una especie de anticipación de Su pasión antes de que esta tuviera lugar. Cuando vio a esos griegos que Andrés y Felipe trajeron a Él, Su corazón se llenó de gozo. Este debía ser el resultado de Su muerte: que todos los hombres, incluyendo los gentiles, fueran atraídos a Él. Ese pensamiento le recordó la pasión y muerte que sufriría. En unos días más moriría en la cruz.

En anticipación a su Calvario, Su alma estaba muy turbada. No porque temiera a la muerte, sino porque Llevaría Él mismo nuestros pecados sobre el madero y soportaría la ira de Su Padre en nuestro lugar. Su corazón estaba muy angustiado y clamó: “¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.” sin ninguna queja pecaminosa ante la voluntad de Su Padre, se estremeció al ver cuán terrible era todo lo que incluía; demostró cuán verdaderamente humano era.

Y fue al momento que nuestro Señor experimentaba esta agonía, al anticipar los terribles sufrimientos que pronto soportaría, que Su Padre le habló.

APRENDEMOS Cuando te encuentres sumido en tu más horrenda angustia, Dios te hablará. Si eres Su hijo, cuando la debilidad de tu carne esté a punto de prevalecer sobre tu espíritu, tú también, lo mismo que tu Señor, oirás la voz consoladora de tu Padre celestial.

Entonces, Jesús volviendo de la dulce meditación del glorioso fruto de su muerte, expresó las bienaventuradas palabras sobre las que vamos a meditar hoy, en las que resumió las consecuencias de Su cruz en estos tres puntos: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.”

Veamos, primero, *el triple resultado de la muerte de Cristo; en segundo lugar LA POSTERIOR EXPLICACION QUE DIO CRISTO* ¹

I. Primero, CONSIDEREMOS EL TRIPLE RESULTADO DE LA MUERTE DE CRISTO.

1-) *el juicio de este mundo*: “Ahora es el juicio de este mundo.” Si prefieren, pueden leerlo como “crisis”, pues esa es la palabra griega utilizada aquí: “Ahora es la crisis de este mundo.” El mundo está enfermo, y empeora. Hubo una crisis en la dolencia del mundo, y esa crisis se presentó cuando Cristo murió. Su muerte fue el punto decisivo, el pivote de la historia del mundo. Ha habido muchos ejes en la historia; cada nación tiene su propio eje .Ejemplo: ¿cuáles son algunos ejes en la historia de nuestro país? La independencia nacional; la

restauracion; el ajusticiamiento del dictador Trujillo.

La cruz de Cristo fue el eje principal de la historia del mundo, el punto que marcó su crisis. Cuando Él murió, el archienemigo recibió su golpe mortal; Él hirió en la cabeza a la serpiente antigua. Ahora hay esperanza para el mundo. Ahora caerían los dioses paganos; ahora la negra ignorancia de los hombres dará paso a la Luz del mundo.

Pero Después de esta crisis, habra otra: la segunda venida de Cristo; vendrán cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

“Ahora es el juicio de este mundo.” Esto implica que, cuando **Cristo murió, el mundo entero que estaba bajo el maligno.** Todo el mundo impío, fue juzgado en este sentido: primero, fue convicto de ser el peor de los culpables. La naturaleza humana es depravada. Si no, ¡consideren cómo Dios mismo vino entre los hombres!, **¿Acaso los hombres le amaron? ¿Acaso se postraron ante Él y le rindieron homenaje?** El homenaje del mundo fue **“¡Crucifícale, crucifícale!”** El mundo odia la virtud. No puede soportar la perfección. Puede tolerar la benevolencia, pero no soporta la pureza absoluta y la justicia. Sus instintos innatos son malvados. Los hombres no se encaminan a la luz, sino hacia las densas tinieblas.

El mundo fue convicto del monstruoso crimen de asesinar al Hijo de Dios. No fue un homicidio, sino un deicidio; el peor crimen de todos. Allí se demostró que el mundo es ateo de corazón, que odia a Dios. Así los hombres inmolaron al Dios Encarnado cuando se sometió a su poder. No necesitamos ninguna otra prueba de su culpabilidad: mataron al Señor de la vida.

Además, en la muerte de Cristo fue sentenciado el mundo; pues si Cristo, que era perfectamente inocente, debía morir cuando se puso en el lugar del pecador, **¿acaso piensan que los hombres culpables no morirán también?** Si el Bienamado del cielo, que sólo cargaba pecados que no eran Suyos, debía ser golpeado por Dios y afligido; si Él debía morir en ese cruel madero, clamando: **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”** entonces, puedes estar seguro de esto, que hay ira atesorada para el día de ira, y que ningún ser humano será absuelto. Si Dios fue justo al 2

herir al Inocente porque asumió el lugar del culpable, cuanto más será denudada su espada sobre el verdadero culpable cuando venga a castigar con justicia. **“El alma que pecare, esa morirá.”**

El juicio sin misericordia comenzara cuando el Juez Supremo se siente **a juzgar con justicia.** Mientras estén aquí, amados amigos, y Cristo les sea predicado, hay esperanza para ustedes. Hay una ventana en el cielo, y la luz de la vida fluye por ella; pero si esa ventana se cierra, ninguna otra será abierta jamás.

“No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Si ustedes repudiaran a Cristo, habrían agotado su libertad condicional, habrían terminado su oportunidad, estarían condenados para siempre.

Sólo hay dos partidos: el mundo y la Iglesia de Dios. Si no pertenecen a la Iglesia de Dios, entonces pertenecen al mundo, y el mundo es juzgado por la muerte de Cristo. Si no son cristianos, entonces son del mundo; todo lo que es del mundo está en enemistad contra Dios.

Pero El que cree en Cristo ha escapado del mundo. **“No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo,”** dijo Cristo en relación a Sus discípulos; pero a los judíos incrédulos dijo: **“Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.”** Así, pueden ver que, como primer resultado de la muerte de Cristo, el mundo es juzgado, el

mundo es encontrado culpable, y el mundo es sentenciado por su rechazo de Cristo. Un mundo que rechaza a Cristo es un mundo condenado. ¡oh Que ninguno de ustedes pertenezca , ni permanezca en ese mundo!

2-) El segundo resultado de la muerte de Cristo es *echar fuera a Satanás*: “**Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.**” El que tiene poder sobre el mundo, ahora perderá su trono. El príncipe de este mundo es Satanás, el enemigo de Dios y del hombre; él no siempre va a reinar como el príncipe de la potestad del aire, el líder de los gobernadores de las tinieblas de este siglo. Él será arrojado de sus presentes dominios.

Además, la cruz de Cristo despoja a Satanás de su monarquía **universal**. Él dominó en una época al mundo entero, y en buena medida lo domina todavía; pero hay un pueblo sobre el que no puede ejercer dominio, hay una raza que se ha liberado de él. Esa raza de hombres libres No le teme a sus amenazas, y no son persuadidos mediante sus halagos; y aunque los aflija y los tienta, no puede destruirlos. Pues Jesús, por Su muerte, los ha redimido de manos del enemigo, y son libres.

Ejemplo: historia libertad de la esclavitud .Y lo mismo sucede cuando Cristo nos libera: no servimos más al viejo amo Satanás, le decimos “adiós.” Cuando somos liberados del dominio del diablo, por la redención de nuestro Salvador Jesucristo, **el poder tiránico de Satanás es desmantelado.** Él todavía ejerce una gran influencia, y hace lo más que puede para dañar al reino de Cristo por medio de la persecución, de la falsa doctrina, y por miles de otros métodos; pero Cristo le ha fracturado su brazo derecho y ya no puede trabajar como antes lo hacía; y cada vez más, como fruto de la cruz del Redentor, el poder de Satanás es disminuido, hasta que al fin, será totalmente arrojado fuera. La Palabra nos dice, muy claramente, cuál será su fin, “**Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.**”

Si alguno de ustedes sufre porque Satanás lo está tentando para que ceda a la desesperación; si viene a ustedes para inducirlos a pecar. Si se enfrentan con todo el poder que Dios les da, tengan ánimo y luchen contra él, pues cuando Jesús murió, dijo que por Su muerte, el príncipe de las tinieblas sería echado fuera, y así es. El pecado no se enseñoreará de ustedes; ni Satanás tampoco.

Por la muerte de Cristo, el es echado del estrado de Dios en donde **acusa a los hijos del Señor, por cuanto las acusaciones de Satanás contra los creyentes son respondidas.** Una de las prácticas en las que él se deleita más, es la de acusar al pueblo de Dios; y, ¡ay!, tiene muchos motivos para sus acusaciones; pero siempre que nos acusa, nuestra única respuesta es: “**Jesús murió.**” Él dice: “**estas personas han pecado;**” nosotros respondemos: “**es cierto; pero Jesús murió por esas personas.**” La cruz de Cristo cierra la boca del acusador. Incluso el creyente más débil, cuando mira a su Salvador crucificado y resucitado, puede cantar valerosamente.

3-) El tercer resultado de la muerte de Cristo es *la atracción central de Su cruz.* “**Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.**” Cristo en la cruz se ha convertido en el grandioso imán que atrae a los hombres a Sí mismo.

¿Qué fue lo que quiso decir mediante estas palabras? Quiso decir que Su esfera de influencia sería ampliada. “**Mientras estoy aquí,**” dijo, “**atraigo a unos cuantos hombres a Mí; estos pescadores se han vuelto mis discípulos, estos griegos han venido a verme; pero cuando sea levantado sobre la cruz, a todos atraeré a Mí mismo, todo tipo de hombres, multitudes de todas las naciones, no solamente de esta época, sino de todas las épocas, hasta que llegue el fin. A todos**

atraeré a Mí mismo.”

Cristo al morir en la cruz, exhibió una nueva y más resplandeciente **manifestación de Su amor**. **“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.**

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún **pecadores, Cristo murió por nosotros.**” Para todas las épocas, la obra maestra de amor, es el Cristo moribundo que ora por Sus enemigos: **“Padre,**

perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Cristo atrae a si mismo a los hombres por medio del infinito amor, manifestado en esa muerte.

Una parte de la atracción radica en las maravillosas bendiciones que nos llegan por medio de la muerte de Cristo. Fuimos atraídos a Él porque recibimos el perdón a través de Sus heridas; porque encontramos vida eterna a través de Su muerte en el madero; porque llevó el pecado y murió en lugar nuestro: Cuando fue crucificado, Él puso fin a la transgresión, acabó con el pecado, y trajo justicia eterna. Amados, esta es una grandiosa atracción para los pecadores moribundos.

Es una invitación de amor que deben aceptar. En El se puede encontrar perdón y vida eterna por medio de Su izamiento en la cruz. Amigo, ojalá fueses atraído a Cristo en este instante por el poderoso imán de Su muerte.

La muerte de Cristo atrajo a Él a multitudes de hijos de los hombres, **porque dilató los corazones de Su pueblo.** Mientras vivía y estaba con ellos, nunca ardieron con tanto entusiasmo como después de Su muerte. Uno de los primeros efectos de Su muerte, fue el derramamiento del Espíritu de Dios sobre ellos, que infundió una nueva vida, un santo fervor y un sagrado entusiasmo que los impulsó a ir hasta los confines de la tierra, publicando entre los gentiles la plena redención por medio de Su sangre preciosa. Cuando Cristo fue levantado, hizo que Sus seguidores se diseminaran por todas las poblaciones del globo, hasta que su rastro llegó a los términos de la tierra; y, como el sol brilla sobre toda región, así el Evangelio de Jesucristo iluminó cada nación bajo el cielo.

“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” Cristo es el centro de la humanidad. A Él vendrá el pueblo para congregarse.

Dejarán los ídolos; abandonarán la infidelidad y la filosofía vana; y vendrán en multitudes a postrarse a Sus pies cuando se sientan atraídos por el maravilloso magnetismo de Su muerte expiatoria.

LA POSTERIOR EXPLICACION QUE DE SU MUERTE HACE CRISTO **“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.”** Si eso hubiera sido todo, habríamos podido preguntarnos: **¿la elevación por sobre la tierra se refiere la muerte de Cristo? ¿Significa acaso Su ascensión, Su levantamiento de la tierra hasta que le recibió la nube? O, ¿se refiere, tal vez, a nuestra predicación de Cristo, cuando le levantamos delante de los hombres? Así, para evitar cualquier pregunta, el Espíritu Santo agregó el versículo treinta y tres: “Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.”**

Ahora, mirando a las palabras, quiero que noten que Cristo fue a Su muerte con un claro sentido de lo que pasaría. Hay muchos que han muerto sin la menor idea de lo que sería una herida de

bala, o ser traspasado por una lanza; pero nuestro Señor, miró la muerte cara a cara. No habla de ella como muerte simplemente, sino que la describe vividamente: **“Y yo, si fuere 5 levantado de la tierra.”** en espíritu se sintió ya clavado allí, levantado de la tierra.

Y Sabiendo que Su muerte iba a ser por crucifixión, no la evitó; aunque sabía perfectamente lo que implicaba; sin embargo, icon amor tan fuerte como la muerte, lo soportó todo por nuestra redención!

Observen, que aunque nuestro Salvador conocía la amargura de Su **muerte, leyó sus consecuencias bajo otra luz.** **“Y yo, si fuere levantado,”** no es simplemente ser levantado en la cruz, Él se refiere a otra clase de izamiento; **en el original, la palabra usada significa “SER PROMOVIDO A UN LUGAR DE HONOR”** Él quiere decir exaltado. Él miró Su muerte como la puerta a Su gloria. Tras la gran angustia Él vio que realmente estaba siendo exaltado, cuando los hombres pensaron que estaba siendo abatido.

Esa corona de espinas la vio como la maravillosa diadema de un monarca en triunfo. Su cruz la vio como Su trono, desde donde el, Con Sus manos extendidas, suspendido entre el cielo y la tierra regiría las naciones.

Oh, cuan diferente se ve la cruz cuando la vemos bajo la perspectiva que Cristo la vio en ese momento: lejos de ser el vil patíbulo de un injusto condenado; el triste funeral del buen maestro, se ve como la ceremonia de coronación del Rey de Gloria.

¡oh que Dios nos concediese hoy sus ojos para que viésemos a través de las adversidades la gloriosa ejecución de su propósito en nuestras vidas :” **...aquel que comenzó la buena obra en nosotros la perfeccionará ,hasta el día de Jesucristo...**” y **“a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien”**

Además, Él vio en ella la satisfacción de nuestra gran necesidad. **“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré.”** Él veía que nosotros estábamos lejos, y no podíamos acercarnos por nuestro propio esfuerzo; así que dijo: **“Si fuere levantado, . . a todos atraeré.”** Él vio que no desearíamos venir, que tendríamos un corazón tan obstinado y una cerviz tan dura, que no querríamos venir aunque fuésemos llamados. **“Pero,” dijo ÉL, “Yo desde la cruz los atraeré. Como un imán atrae el acero, Yo los atraeré.”** Cristo no dice: **“Y yo, si fuere levantado, atraeré a todos los hombres a la pequeña iglesia”** Él dice: **“a todos atraeré a mí mismo,”** si nosotros venimos a Cristo es porque nos atrae a EL mismo.

Prediquen a Cristo, y los hombres serán atraídos a Él, pues así lo dice el texto: **“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.”** Los hombres son retenidos por Satanás, pero la cruz los arrancará de sus manos. Los hombres son retenidos por la desesperación, pero la cruz los atraerá. Los hombres son retenidos por falta de deseo, pero la cruz engendrará el deseo. Los hombres son retenidos por amor al pecado, pero la cruz los inducirá a odiar al pecado que crucificó al Salvador. **“A todos atraeré,”** dice el Cristo crucificado.

Observen, también, que Jesús sabía que viviría para ejercer esa atracción. Él dice: **“Y yo, si fuere levantado de la tierra.”** ¿Qué, entonces? **“¿Estaré muerto? No; a todos atraeré a mí mismo.”** Él se gloría en Su vida, y comenta lo que piensa hacer después de que resucite de los muertos. ¡Oh glorioso Cristo, que miremos más allá de Tu muerte, y encontremos consuelo en Tu vida resucitada! Hermanos y hermanas míos, ¿no pueden algunas veces mirar más allá de la tumba, y encontrar consuelo en lo que harán en el cielo?

Jesús vio, también, que el día vendría cuando Él estaría rodeado de un numeroso pueblo. ¿Acaso no pueden verle? Él está levantado en la cruz y comienza a atraer; y los hombres vienen a Él, unos cuantos en Jerusalén, ¿dije “unos cuantos”? No. ¡Tres mil en un solo día! El Crucificado ha traspasado sus corazones, el Crucificado ha engendrado fe en ellos, el Crucificado ha atraído a miles a Sí mismo. Él es predicado en Damasco. Él es predicado en Antioquía. Él es predicado en Corinto. Él es predicado en Roma, y en todas partes Él atrae pecadores a Sí mismo, y grandes multitudes vienen a Él.

Con el tiempo, Él es predicado en lejanas tierras. Algún evangelista pionero encuentra un lugar en occidente donde puede predicar el Evangelio de Cristo, y Jesús los atrae a Sí mismo. Él atrae a los hombres, hasta que, se inclinan delante del Rey Jesús, pues Él los está atrayendo.

Él está atrayendo a los pueblos de las islas del mar, y de cada costa. Y Él los sigue atrayendo todavía hoy. Desde las soleadas islas del mar Caribe, en donde estamos, desde el norte lejano de Groenlandia, del África, de la China, de todas partes, Él los atrae más y más.

¡oh cuan gloriosa fue la visión del Señor en ese momento! No vio el cadalso en donde terminaría su vida, sino el glorioso trono desde donde emanciparía sus dominios, atrayendo a todos a sí mismo.

Como son vistas las gotas del rocío de la mañana, cuando ha salido el sol, que resplandecen como diamantes sobre la hierba, así serán los convertidos de Cristo.

Así fue la simiente prometida a Abraham: “**tantos, como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.**” ¡Oh, que atraiga a muchos a Sí mismo en este día!